

6



Se ganó al campeón, pero no el campeonato (18-05-1977).
EL CORREO llevó a la portada la final de la UEFA ante la Juventus



La noche de Linemayer

■ JAVIER MUÑOZ

✉ jmunoz@elcorreo.com

Descaradamente anticasero», publicó la Prensa bilbaína al día siguiente del partido. Si Erich Linemayer tuviese escudo de armas, esa sería su divisa. Unos años después, el entrenador Koldo Agirre coincidió con el árbitro austriaco por casualidad en un restaurante de Bilbao y no pudo reprimirse. Se aproximó a su mesa y le dijo más o menos que había escamoteado el encuentro contra la Juve. Posiblemente fue un mal trago para el trencilla. Pero mucho peor lo pasó en el Santiago Bernabeu, donde un aficionado saltó al césped y lo agredió a él y a Gerd Müller en un Real Madrid-Bayern de Múnich en 1976.

Linemayer también se hizo un hueco en la historia

de San Mamés. Aunque fue un año más tarde. El 18 de mayo de 1977. El presidente Eguidazu confesó que un árbitro inglés quizá les hubiera convenido a los leones para la vuelta de la final de la UEFA. Creía, tal vez ingenuamente, que un británico no hubiera permitido a la Juventus –prácticamente la selección italiana de entonces– trabar el juego de los rojiblancos a base de artimañas.

Aquel miércoles lluvioso, los transalpinos recibieron carta blanca para recurrir a toda suerte de marrullerías e interrupciones frente al Athletic probablemente más pelotero de la historia. O dicho de otra manera, recibieron carta blanca para desplegar su oficio y picardía, que es como se suele llamar a las patadas y a las pérdidas de tiempo cuando el que apela a ellas es el equipo de casa.

Fue una gran decepción en La Catedral. Los focos del estadio todavía estaban diseñados para la mayoría de televisores en blanco y negro. El entrenador Trapattoni había ordenado resistir al rival –el Athletic de la ‘operación retorno’– con paciencia y capacidad de sufrimiento; repartiendo leña y sacando provecho de los errores del contrario, cualidad que en los momentos decisivos siempre distingue a un buen equipo de otro grande.

Puros contra el Milan

Linemayer lo entendió a la perfección. Iribar, Churrua, Irureta, Dani, Rojo I... formaban una buena escuadra que había sido capaz de noquear al Milan en San Mamés en cuartos. El Athletic se quedó aquella temporada a las puertas de tres títulos, aunque en todos ellos compitió

hasta el último momento: tercero en la Liga y finalista de la UEFA y de la Copa. La hinchada, de todos modos, vivió momentos inolvidables. Cuántos puros satisfechos, expresamente prohibidos por el médico de cabecera, se encendieron en La Catedral con aquel 4-1 que los rojiblancos endosaron a la escuadra milanese.

Pero la Juve de Zoff, Bettenga, Tardelli, Gentile, Scirea y Cuccuredu sí demostró en Bilbao por qué era grande. Llegó de Turín con el mejor resultado (1-0), y en La Catedral le bastó una pifia del rival nada más empezar el encuentro: Bettenga cabeceó a placer un centro de Tardelli, con Lasa de espectador. Era el minuto 6.

A partir de ahí, los turineses cumplieron con el tópico italiano. Apretar los dientes y ‘catenaccio’. Los dos goles que Athletic marcó a continuación –Irureta en el minuto 11 y Carlos en el 77, de cabeza en el enésimo saque de esquina– no fueron sufi-

Irureta marca en el minuto 11, ante la mirada impotente de Zoff, y empatamos el partido.

cientes. Aunque Zoff confesó más tarde que en su carrera nunca había visto a un rival atacar en tantas oleadas como los rojiblancos en San Mamés. «Pasé miedo. Y pasé miedo porque creí que llegaría el tercer gol», reconoció Trapattoni tras el partido. «Ustedes en Bilbao no han visto a la auténtica Juve», se justificó.

El valor doble del gol en campo contrario y Linemayer, que ignoró un penalti a Churrua y sólo añadió un minuto de descuento, resolvieron los déficits de los italianos. El Athletic mereció ganar, pero... «Es un árbitro muy listo», dijo un irónico Koldo Agirre a los periodistas sobre Linemayer. Sabe mucho y es muy simpático. Ha sacado la final adelante, aunque se olvidara de sancionar ciertas faltas».